

Michel Graulich

LAS FIESTAS DEL AÑO SOLAR EN EL CÓDICE BORBÓNICO

Resumen: En el artículo se analizan las representaciones de las fiestas de las veintenas del calendario azteca tal como aparecen en el *Códice Borbónico*, pero también se detecta su presencia en varias representaciones de las trecenas. Deduciendo de la prominencia de Cihuacóatl en este manuscrito y con base en otros argumentos, se propone que el lugar de la elaboración del *Códice Borbónico* era Colhuacan. La hipótesis principal es que la realización de este manuscrito fue encargada por Motecuhzoma II para dejar constancia de dos reformas importantes: una que introdujo el cambio de la fecha de la gran fiesta secular del Fuego Nuevo, y otra que preparaba con los sabios de Colhuacan la introducción de un bisiesto en el calendario del año solar. Además, se presentan argumentos que pueden atañer en la discusión de la fecha de la elaboración del manuscrito en cuestión. Se explican también las particularidades de las representaciones de las veintenas en el *Códice Borbónico*, en particular la de *ochpaniztli* y la ilustración de la fiesta del Fuego Nuevo en *panquetzaliztli*.

Palabras clave: calendarios mesoamericanos, bisiesto, *Códice Borbónico*

Title: The Solar Year Feasts in the *Codex Borbonicus*

Abstract: The feasts of the 20 day months of the Aztec Calendar represented in the *Codex Borbonicus* are analyzed here, but also they are detected in the representations of the 13 day periods. As deducted from the prominence of Cihuacoatl in this manuscript, and also based on other arguments, the place of the elaboration of the *Codex Borbonicus* could be Colhuacan. The main hypothesis is that Motecuhzoma II ordered the production of this manuscript to record two important reforms: one introduced to change the date of the secular celebration of the New Fire; the second, concerning the introduction of the leap year in the solar calendar, which Motecuhzoma was preparing with the specialists from Culhuacan. Apart from that, there are presented some arguments which can be used in the discussion about the approximate date of the making of the codex. Also some particular representations of the 20 day months are explained with more details, as a celebration of *ochpaniztli* and the New Fire ceremony in *panquetzaliztli*.

Key words: Mesoamerican calendars, leap year, *Codex Borbonicus*

El magnífico *Códice Borbónico*, así llamado por encontrarse en la Cámara de Diputados de París o Palais Bourbon, es posiblemente un códice auténticamente precolombino o, si no, una copia hecha en los primeros años de la conquista española¹. Pienso que fue encargado por Motecuhzoma II, como veremos, para dejar constancia de dos reformas importantes: una que introdujo el cambio de la fecha de la gran fiesta secular del Fuego Nuevo, y otra que preparaba con los sabios de Colhuacan la introducción de un bisiesto en el calendario del año solar. Al códice le faltan las dos primeras hojas y las dos últimas; quedan 36. Hamy y Paso y Troncoso le dedicaron excelentes estudios en el siglo XIX y fue publicado y comentado recientemente por Anders, Jansen y Reyes García (1991).

Es posible y aun probable que Sahagún viera este códice. En su libro IV (cap. 1) escribe sobre el calendario adivinatorio que:

... esta astrología o nigromancia fué tomada y hubo origen de una mujer que se llamaba Oxomoco, y de un hombre que se llamaba Cipactónal; y los maestros de esta astrología o nigromancia que contaban estos signos, que se llamaban Tonalpouhque, pintaban a esta mujer Oxomoco y a este hombre Cipactónal, y los ponían en medio de los libros donde estaban escritos todos los caracteres de cada día, porque decían que eran señores de esta astrología o nigromancia, como principales astrólogos, porque la inventaron e hicieron esta cuenta de todos los caracteres. (Sahagún 1979 IV: cap. 1)

Ahora bien, el *Borbónico* es el único códice que presenta a Oxomoco y Cipactónal exactamente en su centro.

El *Borbónico* consta de tres o cuatro partes: el tonalámatl con las 20 trecenas (20 páginas, de las cuales se han conservado 18); un “siglo” de 52 años, cada uno con el Señor de la Noche del día que da su nombre al año (dos páginas: 21 y 22), alrededor de imágenes, primero de Oxomoco y Cipactónal y luego de Quetzalcóatl y Tezcatlipoca; las 18 fiestas del año solar, empezando con *izcalli* (14 páginas: *izcalli* está acompañado de la fecha del año 1 Conejo, primer año de un “siglo” y *panquetzaliztli*-Fuego Nuevo de la fecha 2 Caña) y, por fin, comenzando otra vez con *izcalli* y la fecha del año 3 Pedernal, la mención de los demás años de un ciclo de 52 años (pp. 36-40, de las cuales faltan las dos últimas).

El códice es de contenido religioso pero con un fuerte impacto político, como veremos más adelante. Varios detalles sugieren que no fue hecho en México sino en Colhuacan, con la presencia frecuente de la diosa tutelar de esta ciudad, Cihuacóatl, en la parte sobre las fiestas de las veintenas y la presencia de dioses de las chinampas (Chalmécatl, Atlahua) en las mismas fiestas (Nicholson 1988).

Pero, ¿por qué Colhuacan para una obra solicitada por Motecuhzoma? Por la importancia fundamental de la fiesta del Fuego Nuevo en el códice, fiesta que tenía lugar en el cerro Huixachtécatl, cerca de dicha ciudad, y por los estrechos vínculos entre México-Tenochtitlan y Colhuacan. No sólo el Huey Colhuacan, la antigua morada originaria

¹ Sobre posibles influencias europeas, véase Caso 1967, Brown 1978, Nowotny 1974 y Batalla Rosado 1993b. Véase más adelante sobre otra influencia que *puede* tomarse en consideración: la ausencia de representación directa del sacrificio humano.

de los mexicas, sino también el Colhuacan histórico, una ciudad que, con sus reyes supestamente toltecas, vincula México-Tenochtitlan con los toltecas –la dinastía azteca era originaria de Colhuacan– y una ciudad en donde los mexicas vivieron durante muchos años antes de fundar Tenochtitlan².

El motivo por el cual los mexicas fueron ahuyentados del territorio es significativo: Huitzilopochtli, viendo que los mexicanos vivían en paz, dijo que debían dejar este lugar “con guerra y muerte de muchos” y para eso debían buscar una “mujer de la discordia” que debía llamarse su madre en Tenochtitlan. Los mexicas, obedientes, pidieron al rey de Colhuacan su hija “para señora de los mexicanos y muger de su dios”. El rey consintió y los mexicas se llevaron a la princesa. Huitzilopochtli les ordenó que la sacrificaran ataviada como la diosa Toci, que la desollaran y que con su piel y sus atavíos de diosa vistieran a un mancebo principal. Así lo hicieron y convidaron al rey de Colhuacan a adorar a la nueva diosa. Es inútil decir que el rey, cuando se dio cuenta de lo que había ocurrido, atacó a los mexicas, que tuvieron que huir a la laguna, donde se establecieron (Durán 1967 II: cap. 4).

Ahora bien, Toci, madre –o esposa– de Huitzilopochtli, es un aspecto de Cihuacóatl, como lo es la Vieja Señora, Ilamatecuhtli, celebrada en la veintena de *títitl*. De Cihuacóatl dicen las fuentes que era la primera mujer y madre de los hombres (Torquemada 1969 VI: cap. 31). Según la *Leyenda de los Soles* (1992: 76), molió los huesos de hombres sacados del inframundo por Quetzalcóatl para crear a los hombres del quinto Sol, la primera muerta en el parto (Sahagún 1979 VI: cap. 27), madre de Mixcóatl también (Sahagún, *Himno a Cihuacóatl*) y de Quetzalcóatl (*Relación de Ahuatlan*, descripción del pueblo de Texalucan [1985: §14]; según la *Leyenda de los Soles* [1992: 80] crió a este dios), hermana de Huitzilopochtli (Durán 1967 I: cap. 13). Era una diosa eminentemente femenina y telúrica y estrechamente asociada con el fuego del hogar (Durán 1967 I: cap. 13) y, desde luego, con el Fuego Nuevo.

En Colhuacan, heredera de los toltecas, los mexicas se habrían pues, según su historia-mito, apropiado de una heredera legítima del rey para hacerla Toci-Cihuacóatl, diosa de la Tierra (a conquistar), del fuego (que se recreaba cada 52 años en la cumbre del Huixachtlan cerca de Colhuacan) y de la guerra, dadora de vida, madre de Quetzalcóatl y de Huitzilopochtli: recordemos que sustituyeron a Quetzalcóatl por Huitzilopochtli como dios tutelar de Mexico-Tenochtitlan. De esta manera contribuyeron a legitimar su nuevo imperio, a arraigarlo en las firmes bases de Colhuacan. Cuando Cortés oyó hablar por primera vez de los aztecas, los llamaron “culúas”, y él mismo siempre utilizó esta designación en sus cartas. Nunca habla de mexicas o de aztecas.

La presencia de las fiestas de las veintenas –el calendario de fiestas mejor estructurado y más rico que se conoce, que reactualiza sistemáticamente la historia mítica de los aztecas– en el código, es excepcional: como no se encuentra en ningún otro código precolombino. El *tonalámatl* tenía su razón de existir: era un instrumento de adivinación.

² Según Pomar (1986: 59-60) y su *Relación de Tetzaco*, “los colhuaque, que se llamaban mexica, lo trajeron [el lío de Huitzilopochtli] antiguamente de la misma provincia de Culhuacan [...] sus antiguos le hicieron la estatua que hemos dicho y pintado, llamándole Huitzilopochtli según y de la forma que lo tenían antiguamente en su provincia de Culhuacan”.

En cambio, no entendemos muy bien por qué motivo los mexicas habrían registrado sus fiestas, conocidas por todos, en libros y, sobre todo, de una manera tan arbitraria: algunas ocupan media página o menos, otras una página entera, pero la fiesta del Barrimiento, *ochpaniztli*, ¡se desarrolla sobre tres páginas! A veces sólo se representa la deidad principal de la veintena, otras veces es algún rito particular, no siempre muy significativo: un baile, por ejemplo, pero los había en cada mes... Después de la Conquista sí consignaron las fiestas en códices, como en el *Telleriano-Remensis* y el *Vaticano A*, el grupo *Magliabecchiano*, etc., pero era para informar a los españoles y, además, en estos códices se conforman la mayoría de las veces con la mención de la deidad principal de la veintena.

Otra particularidad de las fiestas es la presencia frecuente –pero comprensible, después de lo dicho sobre Colhuacan– de la diosa Cihuacóatl. Algunas fiestas se representan con ritos que ninguna fuente menciona –por ejemplo, un partido de juego de pelota en *tecuilhuitontli*– pero no tenemos muchas descripciones de las fiestas de las veintenas y ninguna completa: incluso los informantes de Sahagún, la fuente más exhaustiva, omiten muchos elementos, como lo prueban por ejemplo las frecuentes menciones de ritos inéditos en sus apéndices al Libro II.

Por fin, hay que señalar que, excepcionalmente, la parte adivinatoria del códice comporta referencias más o menos explícitas a las fiestas de las veintenas:

- Trecena 6, 1 Muerte, posibles alusiones a *quecholli*;
- Trecena 7, 1 Lluvia, posible referencia a *tepeilhuitl* y seguramente a *ochpaniztli*;
- Trecena 9, 1 Serpiente, clara referencia a *miccailhuitl*;
- Trecena 10, 1 Pedernal, clara referencia a *huey miccailhuitl-xocotl huetzi*;
- Trecena 12, 1 Lagarto, clara referencia a *ochpaniztli*;
- Trecena 13, 1 Movimiento, clara referencia a *ochpaniztli*;
- Trecena 14, 1 Perro, clara referencia a *tlacaxipehualiztli*;
- Trecena 15, 1 Casa, referencias a *ochpaniztli* y a *huey tecuilhuitl*;
- Trecena 18, 1 Viento, clara referencia a *huey tecuilhuitl*;
- Trecena 19, 1 Águila, posible referencia a *huey tecuilhuitl-tlaxochimaco*;
- Trecena 20, 1 Conejo, posible referencia a *tlacaxipehualiztli* (cf. Graulich 1997)

Entonces ¿Cuáles son los elementos que explican la presencia tan impresionante e insólita de las fiestas en este códice? Dos de ellas son muy particulares. Primero *ochpaniztli*, “barrimiento”, porque se representa en tres páginas, sin contar las referencias en el tonalámatl, y explica de manera extraordinaria, a la vez muy sintética y muy completa, la esencia de la fiesta. Luego *panquetzaliztli*, “erección de banderas”, la gran fiesta del dios tutelar de Tenochtitlan, descrita por un pequeño dibujo que representa el dios delante de su templo, sobre el cual se observa una bandera que señala el nombre del mes. El resto de la página lo ocupa una representación de la ceremonia secular del Fuego Nuevo, en el año 2 Caña, o sea, 1507.

Aquí está la clave del problema. Sabemos por el *Códice Telleriano-Remensis* (1995: f. 41v) que en el año anterior, 1 Conejo (1506), “se solían atar los años según su cuenta, y porque siempre les hera año trabajoso, la mudó Monteçuma a dos cañas [2 Caña]”. Esta reforma importante está documentada por una serie de por los menos doce monumen-

tos, de los cuales los principales son el famoso *Teocalli de la Guerra Sagrada* y un relieve de Chapultepec con el “retrato” de Motecuhzoma II vestido de guerrero y la fecha del Fuego Nuevo de 1507 (cf. Graulich 2001-02). Ahora bien, según la *Crónica X*, 53 años antes, Motecuhzoma I también hizo esculpir su retrato en el mismo lugar, pero con la fecha del Fuego Nuevo en 1 Conejo (Durán 1967 II: cap. 31; Tezozómoc 1878: cap. 40). El motivo del cambio no era solamente, ni en primer lugar, el que aduce el *Telleriano-Remensis*: las connotaciones de las mismas fechas eran mucho más importantes. 1 Conejo era el año de la restauración de la tierra al principio del Quinto Sol y del nacimiento del primer fuego-estrella, Venus como estrella matutina. 2 Caña en cambio era la fecha del nacimiento de Huitzilopochtli. Cambiar el año era pues una manera de glorificar a Huitzilopochtli y de imponerlo todavía más a todos los pueblos que participaban en la celebración del Fuego Nuevo en Colhuacan; era también una manera más de sustituir a Quetzalcóatl-Estrella de la Mañana como dios tutelar de México.

Pero Motecuhzoma cambió no sólo el año del Fuego Nuevo, sino también la veintena en la cual tenía lugar. Normalmente el Fuego Nuevo se celebraba en el mes del Barrido, *ochpaniztli*, anteriormente el primero del año, porque era entonces cuando se reactualizaba la creación de la tierra en 1 Conejo. En este mes apagaban todos los fuegos, el silencio era completo, la tierra “era como muerta” y debía ser regenerada. Por eso renovaban todo, como en tantas celebraciones del principio del año y de la tierra en muchas culturas del mundo. Una víctima en su madurez la protagonizaba, siendo la encarnación de la diosa de la tierra. La noche de la fiesta la decapitaban y un personificador joven y fuerte –la tierra regenerada– vestía su piel y sus atributos. Luego se hacía fecundar simbólicamente por el sol poniente y daba a luz a Cintéotl Itztlacoliuhqui, dios del maíz asimilado a la primera estrella-fuego en el cielo: Venus. Al cambiar de sitio la fiesta a *panquetzaliztli*, la veintena que celebraba el nacimiento de Huitzilopochtli-sol en el Coatépéc y su victoria sobre Coyolxauhqui y los 400 huitznahuas, la luna y las estrellas, hacía de la fiesta del Fuego nuevo una celebración del nacimiento del Sol victorioso, y el encendido del fuego en el pecho de un guerrero sacrificado era seguido por el sacrificio de 400 o grupos de 400 guerreros, como los 400 mimixcoas o huitznahuas.

Fiesta de la fecundación de la tierra y del nacimiento del maíz, *ochpaniztli* era, lógicamente también, la fiesta de la siembra y de la llegada de las lluvias al principio de la estación de secas. En la tercera parte del código, las tres páginas dedicadas a esta veintena ponen en escena las diosas del maíz, de la lluvia y de la tierra, mencionadas también en otras fuentes como las protagonistas de *ochpaniztli*.

Una primera parte de la primera página muestra una víctima que personifica a la diosa del maíz Chicomecóatl (7 Serpiente). La acompañan dos sacerdotes de la lluvia y es acogida por otros cuatro sacerdotes, también de la lluvia, que tocan trompetas, un caracol y un bastón de sonajas, para evocar el sonido del viento y de la lluvia que esperan. Un quinto sacerdote baila hacia la diosa, blandiendo un bastón azul en forma de serpiente que figura el rayo fecundador. Según una descripción del rito, con el “rayo” toca bolas azules que simbolizan el agua –bolas que se ven delante de 7 Serpiente– para provocar su llegada. Es interesante en la composición de las tres páginas el hecho de que, conforme avanzamos en la lectura de las imágenes, la presencia de los dioses de la lluvia y del color azul es cada vez más marcada.

En la segunda parte de la página volvemos a encontrar a la diosa frente a un templo adornado con cañas de maíz, pero ahora encarnada por un personaje que viste la piel y los atavíos de la diosa sacrificada. Lleva una codorniz en la boca y mazorcas dobles de maíz en las manos. Se dirige hacia una gran plataforma piramidal, en donde volvemos a encontrarla en la página siguiente, representada de frente, con los mismos adornos y además un gran tocado llamado “casa de papel”, adornado con un signo del año –originariamente este mes era el principio del año–, rosetas de cuatro colores que son las de las variedades del maíz, y espigas en lo alto del tocado. La flanquean, vueltos hacia ella, cuatro personajes ataviados más o menos como ella, pero vestidos cada uno de un color diferente que deben corresponder a los colores del maíz y de los cuatro rumbos. En la base de los tocados se observan pequeñas máscaras de Tláloc.

La diosa del Maíz regenerada observa lo que pasa delante de ella. A la derecha, sentada, una personificación de Toci, Nuestra Abuela, la Tierra, vestida de blanco, con sus característicos adornos de algodón sin hilar y, además, las plumas de águila de las mujeres heroicas muertas en el parto, llevando una escoba en una mano y que parece saludar a un cortejo que se dirige hacia ella, viniendo desde detrás de la plataforma. Le guía un sacerdote con los adornos parecidos a los de Chicomecóatl y elementos de Tláloc, como la pequeña máscara en la base del tocado. Es a la vez maíz y lluvia, los elementos que deben fecundar la tierra, y, para significar la fecundación, blande una serpiente-rayo azul hacia Toci. Le sigue un cortejo de guerreros muertos, mimixcoas estelares, y de huastecos que animan enormes falos hacia Toci. Por otro lado, tres individuos disfrazados de animales y blandiendo sonajas participan también simbólicamente en la fecundación de la Tierra: el primero es el coyote, famoso por su sexualidad desbordante; el segundo es un tlacuache reputado como muy fecundo; y el tercero un murciélago, el animal responsable de las menstruaciones y también, según mitos contemporáneos, el que hizo posible la agricultura. Por fin, en la parte superior de esta segunda página, un cortejo de cinco personajes de colores diferentes y relacionados con el maíz parecen salir de la imagen. Cuatro de ellos se relacionan claramente con los dioses de la lluvia, en particular por sus grandes adornos azules en el pecho.

Esta página ilustra muy bien la fecundación de la tierra, pero no el resultado: el nacimiento de Cintéotl-Venus, el maíz y la primera luz en el cielo. Es aquí, más que en cualquier otro lugar del códice, donde se pueden apreciar los excepcionales vínculos con el tonalámatl. En efecto, tenemos que acudir a la decimotercera trecena, 1 Movimiento (o Temblor), para ver el resultado del rito. La trecena es presidida por la diosa Toci, quien se muestra dando a luz a Cintéotl, cubierto de algodón sin hilar, símbolo de semen y del pecado, que vemos también entrando en su cuerpo por arriba, como la semilla que entra en la tierra antes de brotar, y como Venus, estrella de la tarde que parece desaparecer del horizonte en la tierra para reaparecer después como estrella de la mañana. La trecena muestra otra vez a Cintéotl como estrella matutina que, al salir por primera vez, flecha toda una serie de objetos. Tiene la cara cubierta con una máscara hecha de la piel del muslo de Toci, como lo menciona la descripción de los ritos de *ochpaniztli* en el *Códice Florentino* de Sahagún, y tiene una escoba en la mano, en clara referencia a la fiesta del barrido.

A lo largo de las tres páginas del códice dedicadas a *ochpaniztli*, la fiesta de la recreación del mundo, del nacimiento del maíz y del principio de la parte “nocturna” del año,

la estación de lluvias, la presencia de los dioses de la lluvia, de los *tlaloque*, y del agua, simbolizada por el color azul, es cada vez más fuerte, conforme avanzamos en la lectura de las imágenes. La tercera página está dedicada a una diosa del agua, toda vestida del azul, que será sacrificada sobre espigas de maíz de cuatro colores, cuyos granos, fortalecidos por su sangre, serán utilizados para las primeras siembras, y es por eso que volvemos a encontrar las mismas espigas en la fiesta de los cerros-*tlaloque*, *tepeilhuitl*, en la página siguiente. Una ceremonia similar la describe Durán en su libro sobre los ritos (1967: cap. 14)³.

Abro un paréntesis que puede o no atañer al problema de la época en la cual fue pintado el *Borbónico*. Sorprende que en las fiestas nunca se represente directamente el sacrificio humano. Muestran niños llevados a cerros en donde los inmolarán, personajes vestidos con la piel de los sacrificados, personificadores de dioses, pero ningún sacrificio humano. En *ochpaniztli*, el sacrificio de las deidades está señalado por el hecho de que presentan primero a la víctima: Chicomecóatl-Maíz y luego a una persona vestida con su piel y con sus atributos, y lo mismo pasa con la diosa del agua (p. 31). En cuanto a Toci, se la muestra en la p. 30, pero hay que acudir a la escena de la decimotercera trecena (p. 13) para encontrar su personificación vestida con su piel y ciertos atributos. No se debe excluir el deseo de evitar ofender a los españoles, lo que confirmaría la hipótesis de una composición del libro en la época colonial, pero creo más bien que estas características resultan de una necesidad de concisión por falta de espacio.

Entre las otras trecenas que se refieren claramente a las fiestas deben mencionarse la novena (1 Serpiente) y la décima (1 Culebra), presidida la primera por Venus y Xiuhtecuhtli y la otra por el sol y el señor del inframundo Mictlantecuhtli. Las fiestas aludidas son también la novena y la décima⁴: *tlaxochimaco* (“Ofrenda de flores”) o *miccailhuitontli* (“Pequeña fiesta de los muertos”), y *xócotl huetzi* (“Cae la fruta”) o *huey miccailhuitl* (“Gran fiesta de los muertos”). El lazo con estas fiestas lo constituyen los adornos de bultos funerarios –siendo el más típico el pectoral en forma de perro, el animal que guía los difuntos en el inframundo– en la parte inferior de la imagen principal; seis adornos para la pequeña fiesta de los muertos en la 9ª trecena y once para *huey miccailhuitl*. En este último mes había una carrera de jóvenes hacia un mástil para hacer caer el *xócotl*, la fruta –en realidad un bulto mortuorio de un guerrero– sobre la tierra para fecundarla, como lo hacía también el sol al ponerse al final de la estación de secas. Ahora bien, además de los adornos funerarios, figura también el mástil de *xócotl huetzi* en la décima trecena. En el lugar del bulto mortuorio vemos una estrella, pero sabemos que los guerreros heroicos se volvían estrellas durante la noche (Graulich 1999; Ragot 1999: 174). Además, la imagen de la décima trecena en el *Borbónico* ostenta también un bulto mortuorio en el ángulo superior derecho. La colocación de la fiesta en dicha trecena se explica también por los dos dioses que la presiden: el sol y el dios de la muerte, éste abriendo los brazos para acoger al sol poniente. La gran fiesta de los muertos era también una celebración del fuego y de la puesta de Venus como estrella de la tarde, lo que explica las referencias a la pequeña fiesta de los muertos en la novena veintena.

³ Para una interpretación diferente de esta escena, véase Batalla Rosado 1993a.

⁴ Eso si empezamos el año con *atlcahualo* y no con *izcalli*, como hace el código.

Ochpaniztli, al principio de la estación de lluvias y nocturna, era también la fiesta del desollamiento de mujeres (Toci-Tierra, Chicomecóatl...). Medio año después, al empezar la estación de secas, cuando salía el sol, era la gran celebración de *tlacaxipehualiztli*, el desollamiento de hombres. En el códice la trecena 14 está presidida por Xipe Tótec, el dios vestido con la piel de un guerrero sacrificado, asimilado aquí con el sol cuyo nombre 4 Ollin está indicado: aquí también parece cierta la referencia a una fiesta del año solar.

En *ochpaniztli* sacrificaban a la diosa del maíz, Chicomecóatl. Un personificador de esta diosa vestido con la piel de la víctima figura en la séptima trecena, 1 Lluvia, debajo de un Tláloc sobre un cerro. Es una referencia a *ochpaniztli* o, mejor tal vez, a *tepeilhuitl* "fiesta de los cerros", uno de los cuales llevaba el nombre de Chicomecóatl de acuerdo con Durán (1967 I: cap. 18). Estando bien establecidas estas referencias a las fiestas, sugiero en la lista de arriba algunas otras más o menos ciertas.

El *Códice Borbónico* es pues, sin duda alguna, un documento que está relacionado con la reforma de la fiesta del Fuego Nuevo introducida en los años 1506-1507 por Motecuhzoma I.

Pero el *huey tlatoni* tenía otros deseos mucho más ambiciosos. Es bien sabido que los antiguos mesoamericanos no ajustaban su año solar de 365 días a la duración real del ciclo, o sea 365,2422 días, por ejemplo, introduciendo un día suplementario cada cuatro años. Por este motivo su año se deslizaba algo menos de un día cada cuatro años, como lo indican todas las fuentes escritas, como lo atestiguan todas las inscripciones mayas, como lo prueban los calendarios que hoy en día siguen desliziéndose con sus fiestas como lo hacen desde milenios, como lo observaron muchos estudiosos y en particular el genial Alfonso Caso, como lo prueba el estudio del contenido de las mismas fiestas del año solar y como lo muestra otra vez, de manera indiscutible, Hanns Prem en su próximo libro. Por supuesto, los mesoamericanos eran conscientes del fenómeno del desfase, pero tal vez se lo explicaban a sí mismos como lo hicieron los antiguos egipcios, quienes tampoco lo usaron, a pesar de ser fiestas básicamente agrícolas, por el motivo de que "querían que los sacrificios a los dioses se hicieran no en momentos fijos del año sino en todas las estaciones, y que los regocijos del verano se hiciesen también en el invierno, el otoño o la primavera. [...] En el espacio de 1460 años cualquier fiesta pasa necesariamente por todas las estaciones del año y vuelve a su posición originaria" (Geminus, astrónomo griego del siglo I antes de Cristo, en su *Introducción a los fenómenos*, VIII, 16-20)⁵.

Ahora bien, Motecuhzoma II quiso resolver este problema también. Escribe Motolinía en sus *Memoriales* (1970 I: 30): "No hay duda sino que los culhua son más hábiles [...]. Ya estos habian visto y sentido cómo traian el año errado, y cuando los españoles entraron, se querían ayuntar los maestros del cómputo y filósofos para enmendar la falta del bisiesto que no habían alcanzado". Las preocupaciones calendáricas y astronómicas del soberano son confirmadas por otro pasaje inserto en Motolinía (1970 I: 22): "Esta fiesta [*tlacaxiphualiztli*] caía estando el sol en medio del Uchilobos [es decir, de la gran pirámide del Templo Mayor de Mexico, entre los santuarios de Huitzilopochtli

⁵ Geminus menciona también que los Ptolomeos griegos introdujeron en 239 ó 238 un día intercalar cada 4 años, reforma aceptada por los sabios y sacerdotes egipcios, pero ya abandonada en el 196 a.C.

y Tláloc], que era equinoccio, y porque estaba un poco tuerto lo quería derrocar Mutizuma y enderezallo”.

Una particularidad del *Borbónico*, ya señalada por Paso y Troncoso (1898: 19), parece confirmar las aserciones de Motolinía. Si calculamos el total de los glifos de días en el códice –días en el sentido más amplio, incluyendo los nombres de los años que en realidad son días “portadores” del año– llegamos exactamente a 366, es decir el número de días en un año bisiesto: los 260 días del tonalámatl, los 52 años-días del “siglo” en las páginas centrales, los años-días 1 Conejo al principio de las fiestas, 2 Ácatl para la ceremonia del Fuego Nuevo en *panquetzaliztli*, 3 Pedernal arriba de una segunda figuración del primer mes, *izcalli* en este códice, luego los 49 signos siguientes del “siglo” y los años 1 Conejo y 2 Ácatl otra vez, el último con el signo de otro Fuego Nuevo. No podemos imaginar otro motivo para la presencia de exactamente 366 días-años que la reforma meditada por Motecuhzoma II. Una reforma que nunca tuvo tiempo de introducir, o que no introdujo tal vez porque se dio cuenta de que sólo podía funcionar si toda Mesoamérica la aceptaba y que, si no, crearía un inmenso caos.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERS, Ferdinand; JANSEN, Marteen y REYES GARCÍA, Luis (1991) Ed. facsímil del *Códice Borbónico* con *El Libro del Ciuacoatl*. Homenaje para el año del Fuego Nuevo. Libro explicativo del llamado Códice Borbónico. Graz – Madrid – México, ADEVA – FCE.
- BATALLA ROSADO, Juan José (1993a) “La perspectiva planigráfica precolombina y el *Códice Borbónico*: página 31-escena central”. *Revista Española de Antropología Americana* (Universidad Complutense de Madrid). 25: 113-134.
- (1993b) “Los *tlacuiloque* del *Códice Borbónico*. Análisis iconográfico de los signos calendáricos”. *Estudios de Historia Social y Económica de América* (Universidad de Alcalá de Henares). 10: 9-24.
- BROWN, Betty Ann (1978) *European influences in early colonial descriptions and illustrations of the Mexica monthly calendar*. Ann Arbor, University Microfilms International.
- CASO, Alfonso (1967) *Los calendarios prehispánicos*. México, UNAM.
- CÓDICE BORBÓNICO (1974) *Codex Borbonicus, Bibliothèque de l'Assemblée Nationale, Paris*. Ed. de Karl A. Nowotny y Jacqueline de Durand-Forest. Graz, ADEVA.
- CÓDICE TELLERIANO-REMENSIS (1995) *Codex Telleriano-Remensis: Ritual, Divination and History in a Pictorial Aztec Manuscript*. Ed. y comentario de Eloise Quiñones Keber. Austin, University of Texas Press.
- DURÁN, Fray Diego (1967) *Historia de los indios de la Nueva España e Islas de la Tierra Firme*. Ed. de Angel M^a Garibay. México, Ed. Porrúa.
- GEMINOS DE RODAS (1975) *Introduction aux Phénomènes*. Ed. y trad. de Germaine Aujaç. Paris, Les Belles Lettres, Collection des Universités de France.

- GRAULICH, Michel (1997) "Elementos de las fiestas de las veintenas en las trecenas del *Códice Borbónico*". En: Salvador Rueda Smithers, Constanza Vega Sosa y Rodrigo Martínez Baracs (eds.) *Códices y Documentos sobre México. Segundo Simposio*. México, INAH – CONACULTA. 2: 205-220.
- (1999) *Ritos aztecas. Las fiestas de las veintenas*. México, Instituto Nacional Indigenista.
- (2001-02) "Monuments religieux du Mexique Central postclassique". *Annuaire. Résumé des travaux et conférences* (Ecole Pratique des Hautes Etudes, Section des Sciences Religieuses). 110: 71-77.
- Leyenda de los soles* (1992) En: *History and Mythology of the Aztecs. The Codex Chimalpoca*. Texto y trad. de John Bierhorst. 2 vols. Tucson, University of Arizona Press.
- MOTOLINIA, Fray Toribio de Benavente (1970) *Memoriales e Historia de los Indios de la Nueva España*. Ed. de Fidel de Lejarza. Madrid, Ediciones Atlas.
- NICHOLSON, Henry B. (1988) "The Provenience of the *Codex Borbonicus*: An Hypothesis". En: Kathryn Josserand y Karen Dakin (eds.) *Smoke and mist: Mesoamerican Studies in Memory of Thelma D. Sullivan*. Oxford, BAR, International Series 402 (i). Part 1: 77-97.
- NOWOTNY, Karl. A. (1974) ver *CÓDICE BORBÓNICO*.
- PASO Y TRONCOSO, Francisco del (1898) *Códice del Palais Bourbon de Paris (Codex Borbonicus)*. Florencia, Tip. de Salvador Landi.
- POMAR, Juan Bautista (1986) "Relación de la ciudad y provincia de Tezcoco". En: René Acuña (ed.) *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*. México, UNAM.
- RAGOT, Nathalie (1999) *Les au-delà aztèques. Approche des conceptions sur la mort et le devenir des morts*. Tesis de doctorado, École Pratique des Hautes Études, Section des Sciences Religieuses, Paris (inédita).
- Relación de Ahuatlan* (1985) En: René Acuña (ed.) *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*. México, UNAM.
- SAHAGÚN, fray Bernardino de (1979) *Códice Florentino. Manuscrito 218-20 de la Colección Palatina de la Biblioteca Medicea Laurenziana*. Ed. facsimilar. México, Secretaría de Gobernación – Archivo General de la Nación.
- TEZOZÓMOC, Fernando Alvarado (1878) *Crónica mexicana... precedida del Código Ramírez*. México, Ireneo Paz.
- TORQUEMADA, Fray Juan de (1969) *Monarquía Indiana*. México, Ed. Porrúa.